

¿Paz con guerra sucia?

HECTOR MONDRAGON*

Los intereses creados

Para los intereses creados resulta particularmente importante evitar que una nueva ronda de negociaciones entre el gobierno y los guerrilleros desemboque finalmente en acuerdos mediante los cuales se llegue a pactar y a cumplir un cambio democrático. Ellos consideran que las negociaciones solamente deben cumplir el papel de dividir a la guerrilla y al movimiento popular, con el fin de golpear a unos primero y a los otros después.

Por lo mismo, las fuerzas reaccionarias tratan de liquidar a la Unión Patriótica y a otras corrientes que encarnan ya, en concreto y no solamente en ideas, alternativas políticas a los sectores dominantes y que por lo mismo son consecuentes luchadoras por un cambio democrático. Y mediante la acción de los sicarios contra los dirigentes de la UP y los sindicatos, aspiran a despojar de su contenido a los diálogos de paz y a asignarle a las negociaciones actuales un triste papel de cortina de humo de la realidad de la guerra sucia.

Es decir, aspiran a convertir las conversaciones en lo contrario de lo que realmente son para la mayoría del país. Puesto que el sentido de los diálogos gobierno-guerrilla es el de la democratización del país, sin la cual en las condiciones concretas de Colombia es inevitable la continuación del conflicto armado.

Más que la derrota de la guerrilla que, por lo menos por el momento, la mayoría de la clase dirigente ve muy lejana, los intereses creados buscan evitar a toda costa un régimen democrático. Algu-



Mondragón: desmovilizar la antidemocracia

La perspectiva de que la nueva ronda de diálogos y acuerdos entre las organizaciones guerrilleras y el gobierno se encamine hacia acuerdos de paz duraderos, depende del grado de aproximación a las raíces de la lucha armada, que logren los mismos acuerdos y la puesta en práctica de ellos.

Se trata de que la lucha armada y, en particular, la guerrilla, surgieron y permanecen en el país como respuesta a la antidemocracia y cualquier arreglo político ha de tener como contenido principal la democratización de Colombia, si quiere ser exitoso.

El régimen vigente impide que nuevas fuerzas políticas y las clases sociales que representan, desempeñen un papel descollante en el escenario socio-político. Logra ésto, mediante una peculiar

articulación de mecanismos institucionales y extrainstitucionales, de la combinación de la represión legal e ilegal, del control de los medios de comunicación, y de la hegemonía del bipartidismo.

Una solución política viable en las actuales condiciones significaría un golpe, seguramente demoleedor, a ese régimen político que algunos han denominado "democracia restringida": Formas como el Estado de Sitio permanente, el Ministerio de Defensa adjudicado a los militares, la militarización de la Policía, los estatutos represivos, los decretos antiparos, el clientelismo, la paridad en la Corte Suprema de Justicia, el Consejo de Estado y la Federación de Cafeteros, y los complicadísimos procedimientos para modificar la Constitución y la ley, son algunas de las expresiones del régimen vigente.

En torno a todo régimen político se articulan determinados intereses económicos: en primer lugar, los de clase dominante y los de sectores especialmente privilegiados de ella, pero también los de ciertas castas que florecen en torno a la situación; como en nuestro caso ocurre con los caciques políticos o con los generales del militarismo.

Son los intereses creados, los obstáculos centrales para alcanzar la solución política que requiere la Nación. Especialmente en un momento en que se multiplicaron las utilidades de los grandes empresarios y los detentadores del poder aspiran a apoderarse de todos los beneficios del auge capitalista, ellos miran la lucha popular por mejores condiciones de vida con un odio inmenso.

* Investigador del CEIS—Centro de Estudios e Investigaciones Sociales—.

nos sectores van más allá y consideran que solamente mediante el fascismo se puede evitar el ascenso de las nuevas fuerzas.

Autodefensa y paramilitares

De todos modos, durante años han construido para oponerse al movimiento popular una punta de lanza: Los grupos paramilitares, que denominan pomposamente "Juntas de Autodefensa", ordenados en los manuales militares y en torno a los cuales han recogido los dineros de ciertos latifundistas ganaderos, grandes empresarios de la agricultura, la banca y la industria, y de sectores del narcotráfico.

Las bandas de sicarios, como los Nachos, o Los Priscos, son contratadas sin dificultad en un país que las fabrica mediante el desempleo, la miseria y la descomposición moral. Desmantelada una banda, siempre hay otra lista para que una "Junta de Autodefensa" la contrate.

En Colombia fueron censados en 1985 más de un millón y medio de mayores de 12 años "sin oficio", aparte de los propiamente "desempleados" (que buscan empleo). Luego, mil veces podrán apresar o matar sicarios y ellos se reproducirán, mientras sigan en la impunidad los mandatarios que los reclutan con sumas millonarias.

Jacobo Arenas: ¿derrota lejana?

El gobierno se niega por ahora a suspender la ley que permite crear las "Juntas de Autodefensa" y el propio presidente no quiere ordenar eliminarlas de los manuales militares.

El mensaje que emiten los círculos oficiales parece ser que el de que "los paramilitares existen para combatir a la guerrilla y mientras haya guerrilla habrá paramilitares". El gobierno reduce entonces el problema a la "desmovilización" de la guerrilla.

Pero el argumento del gobierno conduce a la reproducción de la lucha armada. Primero, porque los paramilitares no se enfrentan con los guerrilleros, sino que se dedican es a asesinar dirigentes populares y a masacrar poblaciones inermes generando por consiguiente la necesidad de que las víctimas se defiendan organizadamente utilizando todos los medios a su alcance.

Segundo, porque la guerrilla no surgió y se desarrolló en nuestro país simplemente porque un puñado de hombres decidieron tomar las armas para eliminar el sistema de explotación y la dominación imperialista, sino además y principalmente porque a amplios sectores de masa no se les permite expresar sus anhelos, si no es tomando las armas; e inclusive, hay quienes no encuentran forma de defender su vida si no es con la

lucha armada. Y esos sectores de masas han podido desarrollar esas formas de lucha gracias a condiciones objetivas geográficas, económicas y sociales y a la tradición, experiencia y decisión del pueblo y sus dirigentes.

Todas las formas de lucha

La llamada combinación de formas de lucha, lejos de haber sido inventada en Colombia por "el comunismo" o por "los marxistas leninistas", tiene una larga historia, en la cual ha participado, la actual clase dirigente, no solamente en las guerras civiles del siglo pasado que engendraron, por ejemplo, la Constitución vigente, sino en todos los conflictos contemporáneos. otras formas.

Cuando el Partido Comunista habla de combinación de formas de lucha no se refiere, ni más faltaba, a que tal partido sea el sujeto de tal combinación. Por el contrario, considera, objetivamente, que son las masas populares las que la desarrollan y las únicas que pueden desarrollarla exitosamente. Una combinación de formas de lucha asignada a la militancia comunista sería fácilmente derrotada y habría sido liquidada a los pocos días de iniciada.

Para que la lucha armada popular se desarrolle y mantenga no solamente se requiere una dirección correcta de las operaciones



militares o político militares sino, ante todo, que haya sectores populares amplios que la sostengan porque no encuentran caminos democráticos para defender sus intereses vitales.

Pacto democrático

Por consiguiente, para que cualesquier proceso de negociaciones traiga la paz al país se requiere un pacto, con mutuas concesiones, que produzca cambios democráticos, se necesitan reformas democráticas en los niveles constitucional y legal, que permitan el protagonismo en la escena política y social a nuevos sectores políticos y de clase, que puedan pugnar allí democráticamente por sus intereses, sin necesidad de recurrir a la lucha armada.

No conocen la historia quienes creen que antes de que existiera la guerrilla en Urabá los obreros bananeros podían organizar sindicatos. Ignoran que los asesinatos de dirigentes sindicales en Urabá comenzaron apenas se intentaron organizar los sindicatos y no apenas apareció la guerrilla. Siempre han asesinado a los bananeros. Y lo mismo puede decirse sobre otros sectores populares.

La clase dirigente quiere que se desmovilice la guerrilla, que se desmonte la lucha armada popular, pero son pocos sus representantes, que como tal vez sí ocurre con gentes como Alvaro Leyva u Horacio Serpa, entienden que tal cosa es imposible en la Colombia de hoy, si no se desmoviliza el régimen político de la antidemocracia. La mayoría de la clase dominante sigue siendo partidaria de no hacer concesiones y de sostener en cambio proyectos como el de minireforma constitucional en trámite, que afianzan las restricciones a la democracia.

La negativa a realizar las reformas democráticas fue la causa más grave del fracaso del anterior intento de paz. Ojalá el proceso de paz que ahora se inicia entienda esta cuestión fundamental, porque si no, como decía Bateman, "así se disuelva el M-19, surgirá el M-20".

Guerra sucia, o Pacto social de nuevo tipo

BERNARDO GARCIA*

Los falsos problemas son el opio del pueblo y el oprobio de la dialéctica histórica con pretensión de ciencia. En realidad, la fase más científica de toda investigación es la definición de la problemática. Falsa o no. El resto es pura metodología. Por definición se está en los límites del conocimiento. En la zona donde empiezan las nebulosas de lo desconocido. Se procede por conjeturas, por hipótesis alternativas de trabajo, por aproximaciones sucesivas. La lógica de las proposiciones de una hipótesis le confiere validez al razonamiento; pero no garantiza su ve-

racidad. Los indicios inductivos, las tendencias empíricas, las recopilaciones de datos conocidos, procuran puntos de apoyo: fragmentos de una realidad en proceso de exploración. No existe "hágase la luz y la luz fue hecha".

Las llamadas ciencias exactas han padecido también de aventuras malogradas, de enfoques erráticos, puesto que su metodología más exacta al fin de cuentas, no hace más que traducir en términos de lógica matemática unas hipótesis que se ilustran luego con magnitudes estadísticas. Pero, ¿el fenómeno objeto de investigación se ajusta a esa determinada forma lógica? O ¿quizás estamos asistiendo a la cuantificación de funciones con algunas

* Profesor de Economía, Universidad Nacional